

1975 - 1985

Diez años después de la BEATIFICACIÓN
de MADRE M^o EUGENIA

"Partage Auteuil" nº 43 anunciaba la publicación futura de un estudio con este título.

Las páginas que siguen presentan sucesivamente:

- A) Etapas del Proceso de Beatificación, entre 1932 y 1975
- B) Textos anexos
- C) Relectura de "Partage Auteuil" en función de este acontecimiento
- D) Textos de Madre M. Eugenia sobre la santidad.

Cómo no evocar aquí, antes que nada, el rostro de M. M. Denyse,

radiante y discreta en la mañana del 9 de febrero de 1975; tan largamente aplaudida por la tarde en Viale Romania, cerca de M. Hélène y del Consejo General, extrañada de esos aplausos y hablando enseguida de la alegría de M.M. Joanna, que en el cielo celebraba el día tan deseado.

En el año 1985, el 9 de febrero se encontraba cerca del gran paso, y el 10 de marzo ya gozábamos al contemplarla en esa luz,

junto a M. M. Eugenia,

a M. M. Célestine, a M. M. Catherine,
a M. M. Joanna.

Cada una a su modo, en su tiempo, ha trabajado para la extensión y establecimiento de la gracia de la fundación,

sobre "la única piedra que es Jesucristo" (cf. ICo. 3,11 - Epístola de la Misa de Beatificación y Capítulo de M. M. Eugenia - 2 agosto 1880)

gracia de fundación,

germen de santidad y de una santidad reconocida por la Iglesia de aquí en adelante.

Es oportuno releer aquí el principio de la Homilía de Pablo VI el 9 de febrero de 1975:

"...Pero ante todo ¿hay que recordar lo que es una Beatificación? Es una declaración oficial de la Santa Sede, que acontece tras un largo examen y permite a una Iglesia dada o a una familia religiosa particular, rendir culto a un servidor o sierva de Dios, juzgado digno de un honor tan grande.

Notadlo bien: se trata de un culto sacro, en estrecha dependencia del culto que rendimos a Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. ¡Sólo El es Santo! ¡Tu solus Sanctus!

En Dios el culto a los bienaventurados halla su única fuente, "Mirabilis Deus in sanctis suis". Esto es lo que hace, por otra parte, tan interesante la Historia de los Santos. Si la biografía de los grandes personajes y de las personalidades notables es para nosotros objeto de un proceso de estudio o incluso de admiración, cuánto más el conocimiento de las vidas humanas en las que se transparentan la imagen y la acción de Dios, dicho de otro modo, esa belleza y perfección que llamamos la santidad".

A. ETAPAS del PROCESO de BEATIFICACIÓN

Los días siguientes a la muerte de M. M. Eugenia

A partir de 1932

- I Preámbulo
- II Proceso Diocesano de información
- III Proceso romano
- IV Nuevas diligencias - Aprobación de los escritos.
Aprobación de los escritos: 1 febrero 1939
Hacia la introducción de la Causa.
- V El decreto de introducción de
"la Causa de Beatificación y Canonización"
17 abril 1940
- VI Proceso apostólico
- VII Hacia el decreto sobre la Heroicidad de las Virtudes.
25 junio 1961
- VIII Hacia la Beatificación: 9 febrero 1975

Se trata de un tema vasto si lo hay...

En los días posteriores inmediatos a la muerte de Madre M. Eugenia y en los años agitados que siguieron, hasta la muerte de Madre M. Célestine (El Val - 11 abril 1921) y la de Madre M. Catherine (Roma - 12 diciembre 1921), se trataba sobre todo de vivir un espíritu y de transmitirlo con fidelidad, en medio de todos los trastornos:

Acontecimientos políticos en Francia, disolución de la Congregación, expulsión de Auteuil y de otras casas del país, traslado de la Casa Madre al Val, primera guerra mundial, diferente ritmo de los Capítulos generales, gobierno de la Congregación y fundaciones en este contexto.

En mayo 1922, Madre M. Joanna era elegida 4a. Superiora general. Poco a poco las casas de Francia volvían a revivir, mientras que la Asunción seguía naciendo y creciendo en otras partes.

En 1926, Auteuil conservado a través de numerosas vicisitudes, se convertirá en propiedad del Estado; el monasterio era destruido, el cuerpo de M.M. Eugenia y de M. Thérèse Emmanuel, transferidos desde la Capilla del Bosque al cementerio de Auteuil. Sólomente subsistían el "Petit Couvent" - nº 17 - y un rincón del parque.

Recordando las palabras de M.M. Eugenia en su capítulo del 2 de mayo de 1884, M.M. Joanna hablaba de nuevo a la Congregación de la fuerza del espíritu de los comienzos: "Todo procede de Jesucristo, todo pertenece a Jesucristo, todo tiene que ser para Jesucristo".

Un espíritu que brotó de la Fe de aquella que fue, según su propia expresión, "la primera piedra establecida por Dios".

Entonces, por qué no tratar de hacer reconocer su santidad por la Iglesia,

"esa Iglesia a la que, a la luz de su conversión, deseaba consagrar todas sus fuerzas, o mejor dicho, toda su debilidad". (Carta al P. Lacordaire - 1841 - Vol. VI, nº 1501)

La Historia comienza, pues, en 1932

A partir de esta fecha, cincuenta años de diligencias, de búsquedas, de trabajos rescatados, examinados, profundizados; reuniones de comisiones; numerosos encuentros, correspondencia entre Roma, el Val o París; viajes, circulares; gracias obtenidas, espera del reconocimiento de los "milagros", oración constante, proyectos, esperanzas y decepciones, deseos y retrasos,

y por fin la gracia del 9 de febrero de 1975, en vísperas del Año Santo.

Varios casilleros de los Archivos de Auteuil continene documentos, unos reagrupados y ordenados, otros - en relación más o menos directa con el tema - que hay que sacar de los diferentes expedientes:

- durante el generalato de M.M. Joanna, unas notas de mano de M. Thérèse Joseph, Asistente general de 1927 a 1939 o de M.M. des Neiges, ofrecen el resumen de los acontecimientos. En 1972, Sor Jeanne M. trabajó sobre estas páginas, base de referencia para abordar los mismos temas.

- para el generalato de M.M. Denyse, es posible seguir las diligencias a través de las circulares a la Congregación y la perspectiva de los Capítulos generales.
- Por fin, de 1970 a 1975, bajo el generalato de M. Hélène Marie, última etapa de espera y de preparación. El recuerdo de todo ello está aún vivo en la memoria, oral o escrita, de las comunidades y las Provincias.

Imposible nombrar a todos aquellos y aquellas que han trabajado, a lo largo de los años, en la sombra o visiblemente, para la llegada del día esperado. Pero debe darse un lugar especial a las "Madres" y Hermanas de Italia, por las diligencias y las informaciones constantes, y a aquellas que, en los Archivos del Val, han descifrado día a día, transcrito y estudiado los escritos de M.M. Eugenia.

Actualmente, los Archivos Provinciales de Italia conservan cantidad de volúmenes de trabajos, correspondencia, documentos diversos dirigidos o devueltos allí en el curso de las etapas del proceso. Han sido reagrupados y un día deberán completar el fondo

"Proceso de Beatificación"

He aquí solamente algunas fechas y los textos más significativos.

1. Preámbulos

- Abril 1932: Mons. Odelin, Vicario general de París, Superior eclesiástico de la Casa Madre de Auteuil desde 1890 a 1907, después del Petit Couvent o "Villa St. Michel, a partir de 1907, concede el "Imprimatur" para la oración que pide la glorificación de la Sierva de Dios, M.M. Eugenia.
- Noviembre 1932: En las fiestas del cincuentenario de Lubeck, M.M. Joanna expone al Cardenal Verdier, arzobispo de París, su deseo de comenzar las diligencias para la introducción de "la Causa de Nuestra Madre Fundadora". El Prelado la alienta en su proyecto.
- Marzo 1933: Primer viaje de M.M. Joanna a Roma, para enterarse del camino a seguir.

Julio 1933: Mons. Fontenelle es nombrado Postulador de la Causa. Va en peregrinación a Ste. Anne d'Auray.

A partir de este momento, trabajo para la preparación de los "Artículos" sobre la vida y las virtudes de la "Sierva de Dios, María Eugenia de Jesús, Fundadora y Primera Superiora General de las Religiosas de la Asunción", y sobre las gracias obtenidas por su intercesión.

5 febrero 1934: Reunión preparatoria en Auteuil: Mons. Fontenelle, postulador, el canónigo Landry, presidente del Tribunal diocesano, el canónigo Sedilliere, superior eclesiástico.

2 marzo 1934: Los "Artículos" aprobados se imprimen y se terminan el 2 de marzo.

5 marzo 1934: Los miembros del Tribunal diocesano para el Proceso de información prestan juramento en presencia del Cardenal Verdier.

Entre ellos, los "Notarios", el Abbé Pavillard y el Abbé Delouvrier, cuyas firmas figuran, con el sello de su función y la mención "Ita est" debajo de la copia de cada una de las cartas de M.M. Eugenia, presentadas para la continuación del Proceso.

19 mayo 1934: El Cardenal Verdier ordena la búsqueda de Escritos (cf. Semana Religiosa de París).

29 mayo 1934: Circular de M.M. Joanna precisando la "ordenanza" de más arriba (cf. Texto 2 - MO3 -11- 2).

2. Proceso diocesano de información

De mayo a fin de junio 1934: Declaración de testigos bajo juramento en París.

En julio 1934, en el Val.

En octubre - noviembre 1934, en París.

En marzo - abril 1935, en París.

El 20 de junio 1935, en Auteuil, proceso de "no culto"

Tras la sesión, los miembros del Tribunal van a

visitar la tumba de M.M. Eugenia, trasladada al cementerio de Auteuil, cuando la destrucción del Monasterio.

El 1 de octubre de 1935: la copia de los escritos se termina. 40 volúmenes, es decir, 12010 manuscritos.

16 noviembre 1935: Curación milagrosa de Sor M. Kevin en San Dalmazzo.

19 febrero 1936: Entrega de los Escritos al Tribunal con un índice precisando el contenido de los volúmenes.

4 abril 1936: Clausura del Proceso Diocesano de Información en el Arzobispado. El Cardenal Verdier firma y encarga al Vice-Postulador, Mons. Sedillièrè, que lleve a Roma las piezas del Proceso y los 40 volúmenes de los Escritos. El cofre con los documentos sale al día siguiente, 5 de abril 1936, Domingo de Ramos.

3. Proceso Romano

Mayo 1936: El Cardenal Pacelli es nombrado Ponente de la Causa.

Julio 1936: 2º viaje de M.M. Joanna a Roma, dos audiencias con el Cardenal Pacelli, que nombra los censores encargados del examen de los Escritos. Tras una audiencia en Castelgandolfo, los Anales anotan: "S.S. Pío XI bendice especialmente la Causa. Nuestra Madre agradece al Papa por haber querido darle a su Secretario de Estado como Cardenal Ponente. Una fina sonrisa en la única respuesta".

Noviembre - diciembre 1936: Petición de "Cartas postulatorias" a los Cardenales, Obispos, Superiores de Ordenes, distintas personalidades. Numerosas respuestas.

4. Nuevas diligencias

Aprobación de los Escritos: 1 febrero 1939

Hacia la introducción de la Causa

- Julio 1937: el Cardenal Pacelli, legado del Papa en Lisieux, hace saber a M.M. Joanna que desea verla a su paso por París; esto tiene lugar el 11 de julio.
- Noviembre - diciembre 1937: el abogado consistorial, Mons. Beltrani, nombrado en agosto, declara insuficiente el Proceso de información y pide un Proceso supletorio.
- Febrero 1938: Nuevo viaje de M.M. Joanna a Roma; precisiones con respecto a los testigos, a puntos que clarificar: Historia de la fundación - fama de santidad - asunto del Cabo - separación del Abbé Combalot - dificultades de familia y actitud de M.M. Eugenia - asunto Veron - relaciones con los Padres de la Asunción durante la vida de M.M. Eugenia y después de su muerte - trabajo sobre los Escritos de la Sierva de Dios.
- Marzo 1938: reescrito autorizando el Proceso supletorio. Este tendrá que retrasarse a octubre y noviembre a causa de las circunstancias y del trabajo preparatorio.
- 10 noviembre 1938: El Cardenal Pacelli se convierte en nuestro Cardenal Protector.
- 31 enero 1939: los Escritos de M.M. Eugenia, presentados por el Cardenal Pacelli a la Sagrada Congregación de Ritos, son aprobados por unanimidad.
- 1 febrero 1939: Decreto de Aprobación de los Escritos.
- 10 febrero 1939: muerte de S.S. Pío XI
- 2 marzo 1939: el Cardenal Pacelli se convierte en Pío XII
- 19 marzo 1939: primera audiencia concedida por Pío XII a la Asunción. El Cardenal Rossi se convierte en "Ponente" de la Causa.
- 1 junio 1939: en el Arzobispado de París, sesión de clausura del Proceso supletorio. El Cardenal Verdier firma expediente (2.000 páginas, 5 volúmenes) y encarga al canónigo Pavillard de llevarlo a Roma.

6 junio 1939: Depósito del expediente en la Sagrada Congregación de Ritos.

Octubre 1939: el abogado consistorial termina el "Sumario" del Proceso Diocesano. Después trabaja en la "Información". Cuando todo está listo, Mons. Natucci, promotor de la Fe, preparará las "Animadversiones". El abogado deberá responder y, entonces, se podrá introducir la Causa.

5. Decreto para la introducción de la Causa de Beatificación y Canonización - 17 abril 1940

9 abril 1940: Solicitud circunstanciada, en latín, dirigida al Santo Padre para la introducción de la Causa (cf. MO3.11.5).
Resumen de la vida de M.M. Eugenia, fama de santidad, etapas anteriores, proceso de no-culto, aprobación de los Escritos, consejos de los Padres consultados; petición de diligencias ulteriores, en vistas a la "Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios", "si le place a Vuestra Santidad". Respuesta en ese mismo texto de la mano de Pío XII: "Placet Eugenio".

17 abril 1940: Decreto señalando la introducción oficial en Roma de la Causa de Beatificación (cf. Texto 3 / MO 3.11.5 - o - MO 3.11.3 bis)



VI. Proceso apostólico.

A partir de este momento, puede comenzar el Proceso Apostólico, realizado en nombre de la Santa Sede sobre "la heroicidad de las virtudes". Etapa difícil de resumir: redacción de nuevos artículos, trabajo de expertos, interrogatorio de testigos, procesos locales.

1º de diciembre 1942: exhumación del cuerpo de M.Mª Eugenia en el cementerio de Auteuil, traslado a la Capilla de Lubeck (M O 3, 1.2.)

Julio 1943: el Cardenal Suhard, arzobispo de París (1940-49) firma el final del proceso apostólico: los documentos son enviados a Roma para ser estudiados (1943-1944).

El abogado consistorial es, en esa ocasión, el Sr. Giulio Dante, sobrino de Mgr. Enrico Dante. (En la correspondencia dirigida a M.Mª Joanna, una tarjeta impresa de diciembre 1950: "María Lelia y Giulio Dante tienen la alegría de anunciarle el nacimiento de su sexta hija, María Eugenia". Y una nota manuscrita: "En honor de su Fundadora, hemos puesto a nuestra hija el nombre de María Eugenia Assunta. Bueno y feliz año nuevo. Suyo. Giulio Dante").

Diciembre 1945: La Sagrada Congregación de Ritos reconoce la

validez del Proceso apostólico.

- . Abril - Mayo 1946: viaje de M.M^ª Joanna a Roma.
- . 19 mayo 1946: audiencia concedida por Pío XII a la comunidad alumnas, antiguas. Discurso del Sto. Padre, calificado por Mgr. Fontanelle de "Beatificación anticipada". (Texto 4/FM Iv).

Esperanza en el Año Santo

1 Mayo 1948: Al acercarse el cincuentenario de la muerte de M. M^ª Eugenia, circular de M.M^ª Joanna a la Congregación:

... Este 10 de marzo señala el 50 aniversario de la santa muerte de nuestra venerada Madre Fundadora, la muerte llamada por la Iglesia "natalitia sanctorum". Muy pocas de nosotras quedan de las que asistieron a esos últimos días relatados por Sor Jeanne Marie con ternura filial. Yo, siendo novicia, tuve el privilegio de vivirlos y nunca olvidaré la atmósfera de dolor y paz, a la vez, que reinaba en toda la casa, las visitas al cuarto de Nuestra Venerable Madre moribunda en la que se respiraba paz, vida sobrenatural, oración incesante. Y después de la muerte, qué majestad en aquel rostro sereno y grave que era sin duda el de una Fundadora, que por la gracia de Dios, había realizado una gran obra y llevado pesadas responsabilidades.

Ya sé, queridas hijas, que se preparan todas Uds., por medio de la oración y de una fiel observancia de la Regla, a conmemorar este aniversario; Uds. desean que nuestra Venerada Madre Fundadora encuentre en cada una de Uds. el espíritu cuyas grandes líneas ella nos ha dejado en su magnífica instrucción del Capítulo del 2 de mayo 1884: "En la Asunción todo es de Jesucristo".

Pero esto no basta. Esperamos la próxima Beatificación de Nuestra Venerada Madre Fundadora. ¿Nos proporcionará Dios esa alegría para 1950, año santo? A nosotras nos toca obtenerla, multiplicando nuestras oraciones y sacrificios y pidiendo oraciones a los demás; es preciso que la voz potente, el clamor de nuestras súplicas suba hasta el cielo en estos meses en los que se va a estudiar la cuestión de la heroicidad de las virtudes con el juicio de la Congregación antepreparatoria (tendrá

Congregación de Ritos y va a tomar en mano la causa de N.V. Madre Fundadora.

Los escritos han de ser examinados por una comisión histórica.

"Todo no estará listo este año y quizá tampoco el que viene".

10 marzo 1954: de M.M. Denyse; "56 años después de la muerte de Nuestra Venerada Madre Fundadora", en el momento en que la Casa-Madre regresa a Auteuil.

Ecos del encuentro con el Santo Padre en diciembre.

Noviembre 1959: "Inquisitio circa objectiones" (Búsqueda a propósito de las objeciones).

Circular del 21 de diciembre 1959: Después del Capítulo General de abril y la presentación en Roma de las nuevas Constituciones, dos grandes alegrías:

"El Padre Antonelli ha terminado su trabajo sobre N.V. Madre Fundadora y nuestras Constituciones son firmadas por el Cardenal Larraona".

..."ojalá que nuestro fervor para vivir las Santas Reglas apresure la Beatificación de N.V.M. Fundadora. Su Eminencia el Cardenal Cicognani sigue con paternal interés la marcha de los trabajos; nos deja esperar que la sesión preparatoria será para Pascua. El P. Antonelli que se ha aplicado en su trabajo en demostrar la santidad de N.V.M. acaba de ser nombrado "Promotor de la Fe". No va a destruir, como abogado del diablo, el trabajo que acaba de terminar. Así es que tenemos esperanza. Iras la "Preparatoria" viene el examen de los milagros..."

1960: "Alia nova positio" (Nueva posición).

25 junio 1961: Congregación plenaria en presencia de Juan XXIII sobre la heroicidad de las virtudes (Texto 5 MO 3. III. 9)

Decreto proclamando la Heroicidad de las Virtudes

De aquí en adelante M.M^{as} Eugenia es "Venerable"
(Texto 6 - MO 3. IV. 11)



VIII. Hacia la Beatificación.

9 Febrero 1975

El examen de los milagros continúa...

a) Concilio - Capítulo general de 1965 ¿Y Beatificación?

19 marzo 1963: Circular de M.M[®] Denyse. Una curación atribuida a N.V.M.Fundadora (Se trata del Sr. Vittorio Jannetti - Roma). Mons. Géraud, que ha verificado todas las piezas del expediente, está lleno de esperanza. Forma parte de la comisión médica encargada del examen de los milagros. El postulador de la Causa, Mons. Federici, también se muestra optimista. Tenemos que tener el doble de fe, de fervor, de humildad implorando al Espíritu Santo, para que la S.C. de Ritos a quien va a entregarse el expediente, se pronuncie de acuerdo a vuestro ardiente deseo. Si esta curación se reconoce como milagrosa, podemos esperar ver a N.V. Madre Fundadora en los altares cuanto antes".

14 octubre 1963: El Proceso apostólico sobre este milagro con el informe de testigos, comenzó el 9 de octubre.

29 abril 1964: Después de un viaje a Roma, una audiencia de Pablo VI y diversos encuentros a propósito de la Beatificación. (Entre otros, Mons. Iraglia, de aquí en adelante "Ponente" de la Causa). La Beatificación ¿podrá tener lugar hacia octubre 1965?

24 septiembre 1964: Durante la 3^ª Sesión del Concilio Vaticano II, anuncio del Capítulo General en Roma. Se abrirá el 26 de abril en la fiesta del Buen Consejo y será precedido de un triduo preparatorio.

21 noviembre 1964: Después de un viaje a Roma y varios encuentros a propósito de la "Causa" y el examen de los milagros.

..."Si los milagros son reconocidos, si la 4^ª sesión del Concilio tiene lugar en septiembre u octubre, tenemos una gran posibilidad de obtener, a partir de esta fecha, la Beatificación, porque el Santo Padre pone

siempre ceremonias durante las sesiones conciliares. Ya ven la importancia de esos dos "SI"... ¡Para nosotras son dos enigmas! Ante esto, he aquí lo que decide el Consejo. La fecha de apertura del Capítulo se mantiene en el 26 de abril. Si mientras tanto nos enteramos de que la 4ª sesión se celebrará en septiembre u octubre, probablemente retrasaremos el Capítulo. Porque incluso si no es el momento querido por Dios para la Beatificación, será una gracia el reunirnos en Roma mientras que los Padres estudian los esquemas que nos incumben directamente: la vida religiosa, la educación cristiana, la Iglesia y el mundo".

Finalmente, el Capítulo General se celebra en Roma del 15 de octubre al 5 de diciembre 1965, durante la última sesión del Concilio Vaticano II.

El 23 de octubre 1965, re-elección de M.M. Denyse.

b) Capítulo General de 1970. ¿Y Beatificación?

12 octubre 1966: "En Roma, el 5 de octubre, la curación de Sor M^a Kevin ha sido reconocida como milagrosa, pero el estudio de la curación del Sr. Jannetti de Roma no está aún acabado. Es más complejo, dados los progresos incesantes de la medicina, y los médicos han pedido un suplemento de información.

25 enero 1969: Convocación para el Capítulo general de 1970 que se celebrará en Auteuil. "Las capitulantes deberán estar en Auteuil el 3 de junio de 1970, porque el retiro empezará el 4, en las 1ª Vísperas de la fiesta del Sagrado Corazón. El 13, clausura del retiro y apertura del Capítulo".

6 marzo 1970: "Una carta de Roma anuncia que la Beatificación de N.M.F. en octubre-noviembre es ya un hecho. La confirmación viene del Postulador, Mons. Federici, y así podemos dejarnos invadir del gozo y la acción de gracias en nuestros corazones, sin miedo a la decepción. ¿Y el Capítulo? Habrá que hacerlo coincidir con la Beatificación, ya sea antes, ya después..."

Se hacen proyectos para la Beatificación.

12 abril 1970: "¿No podríamos tener el día de la Beatificación algunas profesiones perpetuas?... Las Hermanas jóvenes que tienen que elegir en este año seguir a Jesucristo has-

ta la muerte obtendrán esta gracia".

3 junio 1970: "Haría falta un milagro para que la Beatificación fuera en noviembre".

El Capítulo se celebrará, pues, aparte de la Beatificación. Convocación de todas las capitulantes en Auteuil para el 30 de julio.

11 julio 1970: Última circular de M.M. Denyse antes del Capítulo.

19 agosto 1970: Elección de M. Hélène Marie.

En Roma siguen las diligencias, se suceden las reuniones de las Comisiones.

c) Año Santo 1975 y Beatificación.

2 diciembre 1970: Circular de M. Hélène a su vuelta de Roma.

"Tenemos la firme confianza de que la Beatificación tendrá lugar, pero no tan pronto como pensábamos. Este mes el promotor de la Fe estudia la validez del segundo milagro; no ha sido aceptado por algunos médicos; por eso el promotor compromete su conciencia en este examen. Si el milagro es reconocido como tal, no quedan más que dos reuniones de los cardenales y leerle el Decreto al Papa. Podría tenerse la ceremonia en Navidad de 1971. Pero como queremos que este acto de Iglesia se prepare a fondo para que cada continente participe a través de sus delegados, nos parece mejor retrasarlo hasta el otoño de 1972. De entonces acá muchas cosas se habrán simplificado... Deseamos celebrar este acontecimiento en fidelidad a Jesús pobre".

25 marzo 1971: "La última fase del Proceso de Beatificación adelanta como estaba previsto, y seguimos pensando en que la celebración podrá tener lugar en el otoño de 1972".

Enero 1973 (En esta época, el Promotor de la Fe es el P. Pérez). A la muerte de Mns. Federici, carta de M. Hélène

al Padre Martin, profesor del Seminario francés de Roma, para pedirle que acepte el cargo de "Postulador".

cf. Partage-Auteuil nº 6. Enero 1973

El Santo Padre ha dado su consentimiento para que la Beatificación se haga con un solo milagro reconocido. Ya no faltan más que dos reuniones: una en marzo, la otra en junio.

cf. Partage-Auteuil nº 8. Agosto 1973.

El 10 de julio tiene lugar en Roma la última reunión decisiva (Reunión particular: peculiare). La próxima reunión de cardenales se ha aplazado hasta octubre.

16 de octubre 1973: Congregación plenaria de cardenales "para la Causa".

10 diciembre 1973: Pablo VI pide que el Decreto sea proclamado.

11 febrero 1974: Circular de M. Hélène:

"Por todas partes, en las Iglesias locales, se ha abierto el Año Santo... Muchas de vosotras me preguntais qué podría representar para la Asunción este Año Santo...
... Sin duda alguna la Beatificación nos ayudará a recontrar la fuente misma de nuestro carisma de hoy. Pero de todas maneras, sin esperar, contamos con enviaros dentro de unas semanas un trabajo de reflexión sobre M. M^{re} Eugenia, la savia que nos viene de ella, la imagen dinámica de su relación con Dios, la respuesta que ella deseaba que diéramos a los hombres"...

1 marzo 1974: Decreto de beatificación de M. M^{re} Eugenia.

La noticia llega a Auteuil el 2 de marzo (Texto 7 / Decreto: cf. MO 3 IV 17')

24 abril 1974: Nos dicen de Roma que la Beatificación está ya fijada para el domingo 9 de febrero 1975. Será la primera Beatificación del Año Santo. (No fue posible obtener la fecha del 10 de marzo. La Cuaresma comenzaba el miércoles siguiente, 12 de febrero. El Cardenal Villot, Secretario de Estado de Pablo VI y amigo de la Asunción intervino personalmente para la decisión de la fecha).

Además, 1975 debía ser el Año Internacional de la Mujer.
(Al final de su homilía el 9 de febrero 1975, Pablo VI dirá:
"La santidad buscada en todos los estados de la vida, es la
promoción más original y más vibrante a la que las mujeres
pueden aspirar y acceder".)

25 abril 1974: Circular de M. Hélène a la Congregación;

Mis queridas Hermanas:

Ya sabéis la buena noticia: el decreto de Beatificación de Madre María Eugenia ha sido firmado por el Papa Pablo VI, el 1º de marzo último, a las 18 horas. Se ha publicado en Radio Vaticana y en el Osservatore Romano de ese mismo día.

De este modo, lo que tantas generaciones han esperado y preparado laboriosamente, nos es dado a nosotras vivirlo. La celebración tendrá lugar el domingo 9 de febrero 1975, en Roma, durante el Año Santo.

¿QUE SIGNIFICA ESTO PARA NOSOTRAS?

La Beatificación.

La Iglesia reconoce que la vida y la obra de M.ª Eugenia son santas, nos asegura de la calidad evangélica de su mensaje y de nuestra misión en el mundo. Desea que la luz que produjo Madre M.ª Eugenia no permanezca bajo el celémín, sino que brille en la montaña, que pertenezca a la Iglesia entera y al mundo. Y ésto solamente para la mayor gloria de Dios. Madre M.ª Eugenia, como todos los santos, penetra desde ahora en la Historia de los hombres, como un pionero que les marca nuevos caminos.

Tenemos la seguridad de que la antorcha que ella nos entrega ha de pasar de mano en mano, de hermano en hermano en el mundo de hoy, que su mensaje debe transmitirse por todos los medios.

En Roma, durante el Año Santo.

La Beatificación tendrá lugar en Roma. En este Año Santo nuestra empresa será particularmente de Iglesia. Iremos a visitar juntas a nuestro Hermano el Papa Pablo. Como dice el Cardenal Marty: "Iremos según la tradición de nuestros antepasados, a las tumbas de Pedro y Pablo, a hacer profesión de nuestra Fe; iremos a encontrarnos con el Papa que es el vínculo de unidad entre todas las Iglesias locales y la salvaguardia de la pluralidad de sus experiencias pastorales y cul-

turales". Como en los tiempos de la primera generación cristiana, seremos confirmados en la Fe.

Se nos propone una aventura espiritual. En la antigua Roma están escritas las tensiones que han marcado su Historia. Ir a Roma no es solamente visitar al Papa, es descubrir una Iglesia que lucha y trata de superar los conflictos. Roma no es la Jerusalén celestial. Roma es el lugar en el que, al descubrir la Historia de la Iglesia, se camina hacia Jesucristo en la sencilla realidad.

Pero Roma es también la encrucijada de los caminos de los cristianos. Será, pues, el descubrimiento de personas concretas de todos los países del mundo, en un gran encuentro. La Asunción se convertirá en Iglesia, "ecclesia", asamblea convocada por Dios. Para esto, cada una debe abandonar su tierra, aceptar desterrarse, salir de sus costumbres, de sus perspectivas para salir al encuentro de los otros y vivir intensamente algunos días con ellos una especie de celebración de la amistad universal y de la reconciliación.

También será, por supuesto, un acontecimiento de familia gozoso que va a intensificar nuestra comunión fraterna a través del mundo.

Preparación.

Con este espíritu se prepara la Beatificación, con la mayor sencillez posible, deseando que sea asunto de todos, animado por cada uno. Vais a encontrar en el expediente dos documentos:

- 1) Un cuestionario para las comunidades (elaborado por un jesuita americano) sobre N.V.M.F. y su misión. Se trata de que saquemos del corazón y de la memoria lo que sabemos de Madre M^{re} Eugenia para compartir juntos y buscar el mensaje que vamos a transmitir a nuestros amigos.

Si algunas comunidades desean compartir con otros sus hallazgos, pueden enviarnos la respuesta a la última pregunta.

- 2) Un cuestionario para los amigos jóvenes y adultos. Es breve para que podáis adaptarlo a vuestro país. Pero constituye la trama, el fondo de lo que se trabajará en Roma.

Hay, pues, que enviar a Roma delegados capaces de transmi-

tir lo que se haya descubierto en su propia cultura y capaces también de llevar a sus Iglesias locales lo que se haya trabajado en Roma.

Estos mismos delegados serán valiosos animadores para las celebraciones locales.

El Mensaje.

Ya vereis, al leer el cuestionario, que consta de dos partes. Nos parece que el mensaje que se transmitirá a propósito de la Beatificación se resume en esta frase de Madre María Eugenia que será como el tema:

"Jesucristo nos trae una liberación que transforma la sociedad".

Jesucristo.

Profundización en la Fe. Todos los caminos de la Fe pasan por él, así como toda luz sobre Dios y sobre el Hombre. Jesucristo, Salvador y perfecto adorador del Padre. Jesucristo, Dueño de la Historia en quien el Mundo se renueva.

nos trae una liberación que transforma la sociedad.

Por medio de la educación, Madre María Eugenia ha querido liberar al hombre para que sea plenamente él mismo y pueda dar gloria a Dios ; ha querido llegar a las consecuencias sociales del Evangelio, transformar la sociedad.

Se trata de comprometernos todos en este movimiento.

Dentro de unos días, Sor Francis Joseph os enviará otro expediente con proposiciones concretas para alcanzar el objetivo propuesto.

Desde ahora, avisad a todos los amigos, jóvenes (chicos y chicas), adultos, padres e hijos, familias, comunidades religiosas, sacerdotes y obispos para que reserven esta fecha para celebrar la fiesta, ya sea en Roma, ya sea en las Iglesias locales.

A partir de hoy, somos un pueblo en marcha, invitado a la misma fiesta. ¡Ojalá vivamos este año en la esperanza y en el gozo!

Muy afectuosamente

Sor Hélène Marie

Superiora General

Este mismo 25 de abril 1974, circular a los amigos de la Asunción.

Queridos amigos:

Os anunciamos una feliz noticia. Ana Eugenia Milleret, nuestra fundadora, será beatificada en Roma el domingo 9 de febrero de 1975, durante la peregrinación de la Región parisina.

Se trata de una mujer de Francia que ha amado a su Dios hasta la santidad. Audaz en su fe, tendiendo hacia el futuro, sus intuiciones proféticas se realizaron hoy. Su aventura interior la ha comprometido en una lucha para que el hombre crezca.

Esperamos que vengan con nosotras a Roma para esta fiesta en la que jóvenes y adultos de todos los continentes van a rezar juntos y a compartir su búsqueda de Jesucristo.

Queríamos indicaros esta fecha lo más pronto posible, pero se os darán más precisiones oportunamente.

Con nuestra amistad

Sor Hélène Marie

y las Religiosas de la Asunción.

Comienzan entonces los meses de preparación intensa y gozosa, a través de odas las Provincias.

No es posible, en este estudio limitado sobre las "etapas del Proceso de Beatificación", relatarlas todas en su preparación directa a la Beatificación, con su dinamismo, su riqueza, su novedad. Habría que hacer otro expediente, con las circulares enviadas por el Secretariado /Beatificación a las Provinciales, a las coordinadoras Provinciales, a las Animadoras espirituales y de liturgia, y las iniciativas diversas de las Provincias, sin olvidar artículos de revistas, periódicos, etc.

En Roma, en uno de sus viajes de organización, habían dicho a Sor Francis Joseph: "Se oye decir que esta Beatificación se prepara en el mundo entero de un modo particularmente profundo; tengan la bondad de enviar al Santo Padre el resumen de todo lo que han hecho

para ayudar a esta preparación".
(Cf. Secretariado - Beatificación - Expediente nº 4 - 8 septiembre 1974)

En el fondo de este caminar, una fecha: 26 de junio de 1974: Madre María Eugenia vuelve a Auteuil.

El altar preparado para ella en la nueva capilla la esperaba desde 1961.

(Cf. Partage-Auteuil nº 11 - p. 67)

Noche de Navidad 1974: Apertura del Año Santo
el 26º en la Historia de la Iglesia
bajo el signo de la Reconciliación.

En Auteuil, en el capítulo de Navidad, Mére Hélène orienta los pensamientos de la Congregación hacia la fecha que se aproxima:

"La Asunción va a ponerse en marcha hacia Roma dentro de pocas semanas. Me parece que ésto es ya un hecho, pero al mismo tiempo como un símbolo que es mucho más que el acto mismo. Incluso las que no vayan a Roma tienen que ponerse en marcha, porque somos caminantes...

Me parece que la Asunción toda entera está invitada, en esta marcha simbólica hacia Roma, a decirse unas a otras con un impulso nuevo: vayamos y veamos.

... En este Año Santo en que la Iglesia reconoce que Madre M^{re} Eugenia es santa, serán nuestros corazones tan duros, tan lentos en creer, que no oigan la llamada a la santidad que se nos dirige personalmente...

... Y la Asunción, como su primera Hermana María Eugenia, humildemente, sin nada extraordinario, será santa en presencia de su Dios..."

FEBRERO 1975

En Roma, la velada del viernes 7 de febrero por la tarde en el Palazzo dello Sport, los encuentros internacionales del sábado 8 con el tema: "Jesucristo nos trae una liberación que transforma la sociedad", la vigilia de la tarde en la Iglesia de San Ignacio: tres tiempos fuertes vividos en un clima de fiesta, de fraternidad, de oración, como una vigilia de espera y de acción de gracias.

Por fin, en la mañana del 9 de febrero 1975
en el corazón de la Basílica de S. Pedro,
en respuesta a la petición del Cardenal
Marty, arzobispo de París,
el Papa Pablo VI proclama la Beatificación
de Madre María Eugenia
esperada por tantas generaciones.

PETICION DEL CARDENAL MARTY

"Santísimo Padre,

El Ordinario lo mismo que el clero y los fieles de la archidiócesis de París, piden humildemente a Vuestra Santidad que se digne inscribir en el número de los Bienaventurados a la Venerable sierva de Dios, María Eugenia de Jesús Milleret de Brou, fundadora del Instituto de las Hermanas de la Asunción.

La Venerable Sierva de Dios, María Eugenia de Jesús Milleret nació en Metz en 1817, de una antigua familia acomodada pero cuya fe era vacilante. A los 19 años fue a escuchar a Lacordaire que predicaba en Notre Dame de París: y allí re-encontró la luz de la fe. Conoció al abbé Combalot que soñaba con renovar la sociedad por medio de una sólida formación cristiana de las futuras madres de familia, y la llevó a fundar una obra que tendría ese fin.

Madre María Eugenia tuvo después como director de conciencia al abbé d'Alzon con el que tendrá una amistad fraternal que duró más de 40 años.

Quiso que sus Hermanas uniesen la vida contemplativa a la obra de la educación. Tuvo la intuición de que la regeneración de la Humanidad en esta tierra no puede realizarse más que a partir de la palabra de Jesucristo y así envió varias Hermanas a Africa y a Asia para ayudar a los Misioneros.

Pasando por muchas vicisitudes, se mostró siempre mujer de fe, mujer de acción. Entregó su alma a Dios en París, el 10 de marzo 1898.

La Archidiócesis de París, Francia toda y en primer lugar las Hermanas de la Asunción, os dan las más fervientes gracias, Santísimo Padre, por el título de Bienaven-

turada que dignais conferir hoy a la Sierva de Dios, María Eugenia de Jesús, madre de tan numerosas Hermanas".

RESPUESTA DE PABLO VI

"Nos, vota fratris nostri Francisci Cardinalis Marty, Archiepiscopi Parisiensis, necnon plurium aliorum fratrum in Episcopatu, multorumque Christifidelium expletes, de Sacrae Congregationis pro Causis Sanctorum consulto, auctoritate nostra Apostolica facultatem facimus, ut Venerabilis Serva Dei Maria Eugenia Milleret de Brou Beatae nomine in posterum appelletur, eiusque festum die ipsius natali decima Martii, in locis et modis iure statutis, quotannis celebrari possit".

"Para responder al deseo de nuestro hermano, el Cardinal Marty, Arzobispo de París, de otros varios Obispos, nuestros hermanos, así como de numerosos fieles, después de haber consultado a la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, Nos declaramos, por nuestra autoridad apostólica, que la Venerable Sierva de Dios María Eugenia Milleret de Brou puede desde ahora ser llamada Bienaventurada y que se podrá celebrar su fiesta, en los lugares y según las reglas fijadas por el derecho, el diez de marzo de cada año, aniversario de su nacimiento al cielo".

Fiesta para la Asunción del Cielo
y para la de la tierra...

Sor Thérèse Maylis





**TEXTOS QUE TIENEN RELACIÓN CON LAS ETAPAS
DEL PROCESO DE BEATIFICACIÓN.**

- I. Presentación de la vida de M.Mª E.
Oración para pedir "La Glorificación de la Sierva
de Dios, M.MªE.Imprimatur de Mgr. Odelin.-1932.
MO 3.11.1
- II. Circular de M.M Joanna.
Para la búsqueda de los Escritos/ 1934. MO. 3.11.2
- III: 17 de Abril de 1940: Decreto de introducción de la
Causa de Beatificación. / MO. 3.11.5 / o MO.3.IV.3 Bis.
- IV. Discurso de Pío XII en la Audiencia del 19 de Mayo 1946.
- V. Nota pronunciada por Mgr. Federico, Postulador ante el
Santo Padre Juan XXIII en el momento de la proclamación
de la heroicidad de sus virtudes. /25 de Junio 1961 /
MO. 3.III.9.
- VI. Decreto de Promulgación de la heroicidad de sus virtudes
25 de Junio 1961 /MO.3.IV.11.
- VII. Decreto de Beatificación / 1 de Marzo 1974 /MO. 3.IV.17.
Ver en P.A nº 10.
- VIII: Beatificación de M.Mª E. Homilia de Pablo VI.



I. TEXTO 1. / MO 3.II.1

Primer Texto seguido de una oración pidiendo la glorificación de la Sierva de Dios M.MªE.

M.MªE de Jesús fundadora de la Congregación de la Asunción nació en Metz el 25 de Agosto de 1817 de padres muy honorables, pero sin convicciones religiosas.

El día de su primera Comunión, Navidad 1829, Eugenia oyó una primera llamada de Dios en el fondo de su alma, haciendola comprender que llegaría un día en que dejaría todo para servir a la Iglesia.

El plan de Dios le sería revelado ocho años más tarde.

En Marzo 1837, secretamente empujada por el Espíritu, se presentó en el confesionario del P. Combalot, y el gran misionero, iluminado por una visión sobrenatural, reconoce en esta joven que jamás había visto la piedra fundamental del Instituto del que la Virgen, en Sainte Anne d'Auray, le había inspirado: Una Congregación destinada a la enseñanza de las jóvenes cuya vida apostólica se desprendería de la vida contemplativa, y que manteniendo las costumbres monásticas de las Ordenes antiguas sabría adaptarse a las exigencias de la vida moderna.

La Asunción había encontrado a su Fundadora.

Las primeras Hermanas, enviadas todas ellas por M. Combalot con la misma intuición divina, se reunieron en París el 30 de Abril 1839.

Ayudada por el auxilio de la providencia, y ántes por los consejos y la entrega de un amigo de M. Combalot, M. l'abbé d'Alzon, quien en 1843 empezó a ser el director espiritual de la Fundadora y, Fundador él mismo en 1845, del los Religiosos de la Asunción, la obra de M.MªE de Jesús crecería, se desarrollaría, y recibiría en 1888 su consagración definitiva con la aprobación por Roma de sus Constituciones.

Los últimos años de M.MªE de Jesús transcurrieron en la humildad más profunda. Debilitada por la edad, pidió ella misma en 1894 una vicaria general, y desde entonces ella se submergió en la oración y el anonadamiento. Anonadamiento previsto e incluso pedido a Dios en sus mejores años, considerado como el estado en el cual ella estaría más unida a Jesucristo, y sería más adoradora de los derechos de Dios.

Después de haber sido durante sesenta años la fuerza, la luz, y el honor de la Congregación se encamina hacia la Patria celestial el 10 de Marzo 1898.

Oración para obtener la Beatificación de M.MªE de Jesús.

Oh Dios, que en tu poder y bondad infinita eres el Autor y el Remunerador de toda santidad, dignate glorificarte a Tí mismo glorificando a tu sierva M.MªE, quien por su vida y sus obras trabajó con un celo ardiente para extender tu reino en las almas.

Te suplicamos que manifiestes con favores celestiales su mérito a tu lado. Por Jesucristo Nuestro Señor Amen.

II. TEXTO 2./ MO 3.II.2

Circular de M.Mª Joanna con motivo del estudio de los escritos.

Val Notre Dame
29 / 6 / 34.

En la fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo.

Mis queridas hijas,

Habeis tenido que recibir en cada casa en el número de la Semana Religiosa de París del 19 de Mayo 1934, la Ordenanza de su Eminencia el Cardenal Verdier, ordenando la búsqueda de los escritos de la Sierva de Dios Ana Eugenia Milleret de Brou (M.MªE de Jesús), Fundadora y 1ª Superiora General de las Religiosas de la Asunción.

Por si acaso falla el correo os escribo los textos principales: "En conformidad con los cánones 2042 a 2048 del Código de Derecho Canónico:

Artículo Primero: Ordenamos por el presente la búsqueda de los escritos de la Sierva de Dios, Ana Eugenia de Brou.

Artículo Dos: Recordamos que en las palabras del Derecho Canónico hay que entender por escritos, no solamente los autógrafos, sino todos los textos dictados o impresos que tengan como autora a la Sierva de Dios; son para los fieles una obligación seria de entregarnos estos escritos.

Artículo Tres: Los escritos de la Sierva de Dios, se depositarán en un plazo de dos meses a partir del 18 de Mayo de 1934 en el Secretariado del Arzobispado, 30 calle Barbet de Jouy. París VII.

Los que posean estos escritos, y que deseen conservar los originales deberán por lo menos presentarlos, para que se haga una copia auténtica."

Con una alegría toda filial y bien legítima habreis leído esta carta pero teneis, todas mis queridas hijas, el serio deber de buscar en vuestros papeles personales si no lo habeis hecho ya, y las Superiores en los archivos de la Casa, los escritos que aquí se nombran (serían solamente unas líneas cruzadas sobre un papel) enviarlos a las señas indicadas.

Recordad también este deber a las personas que conozcáis y que puedan tener algunos de estos escritos.

Y continuémos, queridas hijas, dirigiendo a Dios oraciones y súplicas por el éxito de la Causa que nos es tan querida, y añadiendo la práctica la más perfecta posible de los deberes y las virtudes de nuestra vida religiosa.

Pido a Nuestro Señor y a su Santa Madre que os bendiga en Jesús y María.

Toda vuestra
Sor Mª Joanna de la Encarnación.
Superiora General.

III. TEXTO 3 / MO 3. II. 5 / MO 3. IV. 3 bis.

17 de Abril 1940.

Decreto aprobando la creación de la Comisión para la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios M:M^ªE de Jesús, Fundadora del Instituto de las Hermanas de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María.

... La fama de Santidad de la cuál Sor M^ª E. de Jesús gozaba durante su vida creció constantemente después de su muerte hasta tal punto que el Ordinario en la Curia Eclesiástica de París, hizo unas encuestas, seguidas de tres procesos rogatorios en las diócesis de Madrid, Santa Ana y Roma. Una vez terminada la revisión de los escritos de la Sierva de Dios, fue decretado, el 1 de Febrero de 1939, que no hay nada que se oponga a la posibilidad de continuar el proceso.

Por eso, ante la petición del R.P.D. René Fontenelle, canónigo en el Vaticano, y Postulador de esta causa, y

según las cartas postulatorias de los Eminentísimos Cardenales de la Sagrada Congregación de Ritos, de numerosos Arzobispos, Obispos y Prelados de todo el clero y de otras personas conocidas por su dignidad Eclesiástica o civil, a las cuáles se añaden varios Superiores de Congregaciones Religiosas, su Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Rafael Charles Rossi, ponente y reportero de la Causa, en el transcurso de las reuniones ordinarias de la Sagrada Congregación de Ritos tenidas en el Vaticano en el día arriba mencionado, confió para su exámen la siguiente cuestión: ¿Es necesaria una Comisión de Introducción de la Causa en este caso y para los efectos de los que aquí se trata?.

Y los Eminentísimos y Reverendísimos Padres nombrados para observar los ritos sagrados después del informe del mismo Eminentísimo ponente, después de haber escuchado los deseos de los prelados bedeles, por escrito o de palabra, el R. P. D, Salvator Natucci siendo Promotor General de la Fe, habiendo sido examinado todo en su momento, decidieron contestar: Sí, hay que nombrar una comisión de Introducción de la causa, si este es el deseo del Santo Padre. El 9 de Abril de 1940.

Después, el Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de los Ritos habiendo hecho la relación de todo esto al Santo Padre Pío XII quien antes había sido Ponente de la causa, su Santidad, habiendo ratificado, el escrito del Sagrado Consejo firmó de su propia mano la Comisión de la Introducción de la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios M.M^ªE de Jesús, M^ªE de Brou, Fundadora del Instituto de las Hermanas de la Asunción de la B.V.M, el 17 de Abril de 1940.

Carolus Card. Salotti Episcopus Praenestinus
S.R.C. Praefectus.
Henricus Dante, S.R.C. Substitutus.

IV. TEXTO 4. / FM.I.u

Discurso de su Santidad el Papa Pío XII en la audiencia del 18 de Mayo 1946.

Una gran alegría llena nuestro corazón, mis queridas hijas, y muchos suaves recuerdos vienen a nuestro espíritu al veros esta mañana religiosas, alumnas.

antiguas alumnas de la Asunción, reunidas con vuestra venerable y estimada Madre General a nuestro lado, para manifestarnos vuestro apego y vuestro amor a la Santa Iglesia y a su jefe visible.

Un espectáculo tan reconfortante nos trae al espíritu la audiencia del 27 de Marzo 1893 en el transcurso de la cuál nuestro predecesor, de venerable memoria, León XIII, acogiendo con benevolencia a vuestra fundadora y compañeras, les pidió con una paterna afabilidad: Vosotras amáis al Papa, ¿Le quieren del mismo modo vuestras alumnas?". Y como de una sola voz que parecía surgir del fondo de un sólo corazón, ellas le dieron una respuesta segura: "Muy bien, dijo él, las bendecimos a todas, decírselo, hacer que amen a la Iglesia. Y vosotras, creed en el Espíritu de sumisión y de sacrificio".

Semejante cuestión por nuestra parte, sería hoy supérflua. Un siglo de devoción al Papa y a la Iglesia es por vuestra parte un testimonio más elocuente que todas las palabras. Además, hemos tenido personalmente innumerables ocasiones de conocer vuestra actividad y vuestro espíritu desde hace años, cuando se nos dió la ocasión de ejercer con vosotras el ministerio sacerdotal. Nuestro pensamiento vuelve con gusto hacia ésta época, y vuestra presencia que hace revivir en mí los gratos recuerdos del Corso d'Italia, tienen que daros la impresión de estar aquí verdaderamente en la morada de vuestro protector el Padre.

M^a.E de Jesús, vuestra fundadora, una mujer fuerte, con toda la fuerza de la palabra: siempre dispuesta a cumplir la voluntad divina, con un alma profundamente piadosa, con el corazón desbordando de amor a Cristo, con una gran inteligencia, luminosa, amplia, con carácter firme, resuelto, siempre mirando hacia la meta que se había propuesto. Así es como se dibuja ante nuestros ojos su gran figura, mientras vosotras esperáis con un ardiente deseo el día en el que el Vicario de Cristo si Dios quiere, la elevará a los honores de los altares. También sois unas religiosas entregadas que continuáis su obra. ¿Qué consejo sería oportuno daros en este momento, que no sea otro que el de invitaros a que os esforcéis en imprimir en vuestra propia vida, esos rasgos, cada vez con mayor profundidad, y que os enraicéis lo más profundamente posible en la fidelidad a su espíritu?. Jamás, quizá, este espíritu haya estado nunca tan bien adaptado a las circunstancias de los tiempos como en los años, en los meses, en las semanas incluso que vivimos; porque jamás quizá estas circunstancias se nos presentaron con más fuerza que en este momento, que se parecen en muchos puntos, a aquellas en medio de las cuáles y por las cuáles M^a E. de Jesús concibió y realizó su admirable proyecto.

Quizá sea necesario reconocer en esta sorprendente coincidencia, un siglo después, un signo que revela el genio de vuestra fundadora, con una inspiración providencial. No dudaríamos en admitir lo uno y lo otro.

La sociedad contemporánea, a pesar del progreso del que con razón está orgullosa, así como de las profundas transformaciones más o menos dichosas que han sido la consecuencia, se parece a aquella de hace cien años, en cuanto a que va hacia los mismos abismos que está tocando ya peligrosamente. No queremos hablar aquí de la inmensa mayoría que no piensa más que en el placer y se abandona ciegamente a las diversiones frívolas. Ésta multitud de gente la vemos aún hoy agitarse como en aquél entonces, y como en todas partes, cuando se debilita su fe y con ella las prácticas cristianas y el sentido religioso.

Pero pensando únicamente en las personas que en la víspera de la revolución de 1848, constituían la mayor parte de la clase social a la que pertenecía M^ªE. Milleret, podemos decir que se dibujaban entre ellas, dos corrientes de pensamiento bien distintas. Una a la que se llamó de mala manera, con o sin razón el "espíritu burgues", dejándose llevar de la facilidad y buscándo sobre todo un cómodo bienestar, mientras que las cosas de la religión se vivían con gestos a menudo formalistas, dedicándolas a penas el tiempo estrictamente necesario para cumplir los preceptos de la Iglesia. El segundo arrastraba tras de sí a las personas ardientes y entusiastas, quienes, indignadas por las injusticias exageradas del mundo oprimiendo los cuerpos, los corazones y las conciencias, luchában por una reforma radical, sin reflexionar y sin tener en cuenta lo que razonablemente era posible. Ambas, diferentes en su forma de proceder y en los medios empleados, amenazában con llevar a la ruina a la sociedad humana.

M^ªE de Jesús en sus cartas y en sus conversaciones, que parecen de hoy, da a entender con claridad que supo discernir en las dos corrientes el bien y el mal, su parte buena y sus peligros. Su mirada rica de una fuerte energía al mismo tiempo que de intuición femenina, había descubierto la causa del mal, y subrayado por ámbas partes que el peligro venía del mismo origen: La insuficiencia más que el desequilibrio, la ausencia de una base sólida de la educación intelectual, moral y religiosa de la juventud, incluso femenina y como consecuencia, la falta total de una verdadera formación social de la mujer.

La solución pronto le pareció evidente: completar, equilibrar sobre su fundamento esencial toda ésta educación. Ella hizo el programa en una breve exposición dedicada al gran educador de este tiempo, Mgr. Dupanloup, Obispo de Orléans. Quería para sus hijas una amplia cultura, que uniese a la literatura y a la lengua materna, la aritmética y a la geografía; a la historia de los pueblos y a las ciencias naturales, la historia de la Iglesia, la luz de la filosofía, la belleza de las artes, y, punto esencial, la instrucción religiosa. Cultura que más que la imaginación y el sentimiento tenían que formar la inteligencia en la verdad y en la fe, orientar la voluntad hacia el bien, el espíritu de desprendimiento y el sacrificio, para modelar el carácter de la mujer cristiana, haciéndolo más sabio y fuerte, generoso y sincero, activo y respetado.

A ésta idea tan alta de la instrucción y de la educación preparaba M^ªE a sus hijas, y tal es, queridas alumnas de ayer y de hoy, la formación que le debéis a ella y al instituto de la Asunción, que ha permanecido siempre fiel a principios y métodos tan altos.

En efecto, todo el edificio pedagógico de vuestra fundadora se apoya sobre dos columnas principales. La primera es la unión entre la religión y la vida, unión que está allí donde el pensamiento y la acción, la vida humana incluso la vida pública, no presenta ninguna oposición, ningún desacuerdo con las verdades de la fe y de la ley moral, e incluso está en perfecta armonía con ellas y se deja penetrar íntimamente por su espíritu. La otra es la fe; una fe consciente y viva, no una religiosidad superficial de costumbre o tradición. Sin duda las costumbres y las prácticas religiosas tienen un gran valor, pero solamente cuando de generación en generación, despiertan, estimulan, sostienen, desarrollan en cada persona la vida de fe. ¿Qué valor podría tener todo el esplendor de las cosas de Dios, qué efecto tendría la presencia misma de Dios entre los hombres, si éstos no se preocupasen más de edificar en ellos mismos, en el interior de su alma, el templo del Señor, si no creyeran cada vez más?.

Con una claridad extraordinaria, M^ªE de Jesús había previsto cómo de la estabilidad de éstas dos columnas fundamentales, dependería el futuro del mundo tanto para la mujer como para el hombre.

Han pasado cien años, y hoy tenemos la confirmación de estas previsiones. Este siglo orgulloso que ha superado todos los anteriores por la multiplicidad, la rapidez, la extensión, y la amplitud del progreso material, este siglo de los descubrimientos científicos y técnicos, de los desarrollos económicos; este siglo de la riqueza y de la gran cultura, ¡en qué catástrofe ha caído; en qué abismo ha precipitado a la humanidad! Si quisiéramos, podríamos buscar y medir la importancia y la eficacia de las múltiples causas que han conducido a un mal tan grande.

Por último los verdaderos responsables son aquellos que con obstinación, sin límite, por todas partes y de todas formas se aplicaron a separar la religión de la vida y a eliminarla cada vez más de las acciones humanas y del móvil que impulsa estas acciones. En la lucha espiritual que siguió a todo esto, las personas con una religiosidad puramente formal fracasaron en su deber. Sólo los hombres y las mujeres de una fe viva y profunda manifestaron una resistencia eficaz.

Digo los hombres y la mujeres, porque otra característica de nuestro siglo es que la mujer, en parte obligada por las condiciones económicas y en parte por su propio impulso y su propia voluntad, y ahora por decisión de la ley, ha tomado en la sociedad y en la vida pública de la nación un lugar igual al del hombre.

Tomar en mano la educación de la juventud femenina y formar para la familia, para el país, y para la Iglesia, mujeres capaces de responder gracias a su fe, a las exigencias de su tiempo, fué el ideal al que pretendía M^{re}E de Jesús, y fué la obra que realizó.

Sin duda la época en que ella vivió, aunque agitada, fué menos impresionante, menos oscura que la nuestra, ya que por todas partes, incluso en Italia se vive con violencia la lucha por la civilización cristiana. La historia cuenta que la fe de las mujeres, durante la tormenta de la Revolución, salvó a la Francia católica. Hoy también, con su sentido religioso, con su capacidad de resistencia perseverante, su paciencia, le está reservada a la mujer una misión esencial. Y más que otras, vosotras estáis llamadas, gracias a la situación de vuestras familias y a vuestra educación, a caminar en la vanguardia, afirmando y practicando vuestra fe, sosteniendo el ánimo de los demás con vuestra palabra y ejemplo, interesándoos con competencia, incluso en la vida política, por hacer de vuestros hogares las células vivas de una sociedad regenerada en Cristo.

He aquí mis queridas hijas lo que os deseamos y pedimos particularmente para vosotras, al Espíritu, por intercesión de la Gloriosa Virgen María reina del cielo, mientras que de todo corazón, a vosotras, religiosas, alumnas, antiguas alumnas, a vuestras familias y a todas las personas que os son queridas, a vuestras obras y a vuestros estudios, a todas vuestras generosas aspiraciones y a todo el instituto de la Asunción, concedemos nuestra paternal bendición.

V. TEXTO 5. / MO 3.III.9

25 de Junio 1961. Texto expuesto ante el Santo Padre con ocasión de la lectura sobre la heroicidad de las virtudes de la Sierva de Dios M^ªE de Jesús, Fundadora de la Asunción.

Mgr. Federici - Postulador.

Santo Padre:

No es hoy la primera vez, que su Santidad oye el nombre de M^ªE de Jesús, ilustre hija de Francia y más aún hija de la Iglesia.

Durante su instancia como Nuncio de paz en esta noble nación, sin duda que su Santidad se encontró innumerables veces con esta gran figura, universalmente admirada a través de su obra tan rica en sabiduría espiritual y pedagógica.

Tampoco es la primera vez que Eugenia de Jesús entra en esta espléndida morada, ya que su Venerado predecesor Pío IX la acogió hace cerca de un siglo y como un presagio paternal del "Curriculum virtutis" de la humilde religiosa le, entregó por escrito este deseo: "Dominus custodiat gressus vestros et inteligentias vestras".

Para decir verdad todos los predecesores de su Santidad "desde León XIII a Pío XII, tuvieron gran estima por la Asunción, identificada con su nombre y admirablemente reconocida en esta augusta ciudad de Roma como un luminoso hogar de virtudes, una fuente de saber impregnada de fe y caridad, un centro apreciado de preparación para toda actividad, doméstica y social, para quien entra en contacto ellas.

Pero hoy más que nunca, el elogio de M.^ªE de Jesús a quien recordamos con interés, es el que fué pronunciado por el innovable maestro de espiritualidad de la Asunción de Roma Pío XII; elogio que no admite comentario:

"M^ªE de Jesús, vuestra fundadora, una mujer fuerte, con todo el rigor del término: siempre dispuesta a cumplir la voluntad Divina, con un alma profundamente piadosa, de corazón desbordante de amor a Jesucristo, con una gran inteligencia luminosa y amplia, de carácter firme y resuelto, siempre orientada hacia la meta propuesta: así aparecía a nuestros ojos su gran figura, cuando con todo el ardor de vuestros deseos esperábais el día en el que si Dios quisiera, el vicario de Cristo la elevaría a los altares".

Santo Padre, a su Santidad pertenecía el marcar con un decreto hoy, la primera etapa fundamental de esta alma de elección en el camino de la gloria.

Y cuando toda la familia espiritual de M.^ªE de Jesús -como también el humilde postulador de su causa- exulta hoy a los pies de su Santidad al expresarle su gratitud esperando confiadamente que el cielo lleve a su perfección, la obra dichosamente afianzada hoy, reza para que le sea concedida a su Santidad y a todos nosotros, ver pronto exaltada aquí abajo, a la Beata Madre de la Asunción.

Como prueba de consuelo ante deseos tan ardientes, que su Santidad se digne concedernos el precioso don de la Bendición Apostólica.

Sac. Emilio Federici,
Postulador.

VI. TEXTO 6. / MO 3. IV. 11.

Decreto de Beatificación y Canonización de la Venerable sierva de Dios M^ªE de Jesús, Fundadora del Instituto de las Hermanas de La Asunción de Nuestra Señora. 25 de Junio 1961.

Conclusión.

En esta breve síntesis de la vida, de las virtudes y de las obras de la Sierva de Dios que hemos tenido el gusto de trazar, vemos realizada admirablemente lo que San Pablo decía de sí mismo: "La gracia de Dios no ha sido estéril en mí, puesto que hago fructificar el talento que el Señor me confió y he trabajado más que los demás, no por mi mismo cierto, sinó por la gracia de Dios que habita en mí". (1. Cor. 15,10).

La fama de santidad que acompañaba ya a la sierva de Dios en vida, fué creciendo, confirmada, parece ser, por los milagros. Por eso nos ocupamos de introducir su Causa de Beatificación. En cuanto fue posible se comenzaron los procesos de 1934 a 1939 y fueron transmitidos los hechos a Roma para su exámen jurídico. Después de examinar los escritos de la Sierva de Dios, La Sagrada Congregación para los Ritos con fecha del 1 de Febrero del 1939 decretó que nada se oponía a continuar la causa y el 17 de Abril de 1940, por autorización de su Santidad Pío XII de venerable memoria, la causa fué introducida en Roma. El proceso de no-culto habiendo sido concluido en favor de las prescripciones de Urbano X, el Proceso Apostólico sobre las virtudes y los milagros, en particular en París, en Lyon, y en Buenos Aires, fueron instruidos los años 1941-1943 y fueron reconocidos válidos por decreto del 14 de Diciembre 1945.

Entonces, tuvo lugar la discusión sobre las virtudes de la Sierva de Dios, primero en la Congregación Ante-Preparatoria del 9 de Mayo de 1951, y luego en la Preparatoria del 30 de Junio 1953 y en una nueva Preparatoria del 7 de Junio de 1970. Finalmente a petición de Mgr. Emilio Federici, Prelado de Roma y Postulador de la Causa, se reunió en presencia de su Santidad Juan XXIII, el 6 de Junio de 1961 la Congregación Plenaria, en el transcurso de la cuál, el Eminentísimo Cardenal Clemente Micara, Obispo de Velletri, ponente o relator de la causa, propuso para discusión la siguiente duda: "¿Se trata de la práctica heroica de las virtudes teologales de Fe, Esperanza, y Caridad hacia Dios y el prógimo, y de las virtudes cardinales de prudencia, justicia, templanza y fuerza, y de las virtudes adjuntas en el caso y para el efecto en cuestión?" Los Cardenales presentes, los prelados y los Padres consultores dieron cada cuál su opinión, que el Santo Padre escuchó con alegría y atención. Pero según la costumbre aplazó su opinión suprema para que, en una cosa de tal importancia, se invocara la luz del Espiritu a través de oraciones y súplicas. Finalmente hoy, después de haber ofrecido a Dios el Santo Sacrificio, convocó en el palacio del Vaticano a los Cardenales Gaétan Cicognani, Obispo de Tusculum y Prelado de la Sagrada Congregación de Ritos y Clemente Micara Obispo de Velletri, Relator de la causa y también el R.P Ferdinand Antonelli O.F.M., Promotor General de la Fe, y yo, secretario, y ante ellos declaró solemnemente que se trataba de la práctica heroica de las Virtudes Teologales de Fe, Esperanza y Caridad, hacia Dios y el prógimo, como también de las virtudes cardinales de prudencia, justicia, templanza y fuerza y de las demás virtudes en el caso y

Prelado de la Sagrada Congragación de Ritos y Clemente Micara Obispo de Velletri, Relator de la causa y también el R.P Ferdinand Antonelli O.F.M., Promotor General de la Fe, y yo, secretario, y ante ellos declaró solemnemente que se trataba de la práctica heroica de las Virtudes Teologales de Fe, Esperanza y Caridad, hacia Dios y el prógimo, como también de las virtudes cardinales de prudencia, justicia, templanza y fuerza y de las demás virtudes en el caso y para los efectos en cuestión.

Este decreto se promulgó y fue insertado en las actas de la Sagrada Congregación de Ritos.

Hecho en Roma el 25 de Junio 1961.

G.Card. Cicognani, Obispo de Tusculum, Precepto de la S.C de Ritos.

Henri Dante, Secretario.

VII. TEXTE 7. / MO 3 IV. 17' / 1er MARS 1974.

SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM

DECRETUM

PARISIEN.

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS *

VEN. SERVAE DEI

EUGENIAE MARIAE A IESU

(in saec. ANNAE EUGENIAE MILLERET DE BROU)

FUNDATRICIS

INSTITUTI SORORUM AB ASSUMPTIONE B. M. V.

SACREE CONGREGATION POUR LES CAUSES DES SAINTS

DECRET PARISIEN

DE BEATIFICATION ET DE CANONISATION

de la Vénérable Servante de Dieu

MARIE EUGENIE DE JESUS

(dans le monde : ANNE EUGENIE MILLERET DE BROU)

FONDATRICE

DE L'INSTITUT DES SOEURS DE L'ASSOMPTION

DE LA BIENHEUREUSE VIERGE MARIE.

TEXTES LATIN INTEGRAL DONNE DANS PARTAGE-AUTEUIL N° 10 / MAI 1974.

* Pour la formule « Béatification et Canonisation », même remarque que plus haut, texte 6.



Os saludamos, venerables hermanos, queridos hijos e hijas que abarrotáis gozosos esta basílica con ocasión de la beatificación de la madre Marie Eugénie Milleret, fundadora de las Religiosas de la Asunción. Antes de fijar nuestra mirada en ella, en su figura y en su mensaje de palpitante actualidad —como ha remos en seguida, dirigiéndonos en francés a cuantos hoy nos escuchan—, nos agrada resaltar el valor completamente particular de este acontecimiento.

Desde el solemne comienzo del Año Santo, hemos celebrado ya inolvidables momentos de plenitud de vida eclesial; pero ésta es la primera beatificación del Jubileo, la cual no sólo adorna el feliz desarrollo de sus celebraciones externas, sino que ilumina su mismo significado esencial, sustancial, programático, tal como lo hemos delineado para toda la Iglesia: la reconciliación, la renovación, el primado de lo espiritual, el fervor de la caridad, la extensión del apostolado: «La Iglesia, al anunciar el Año Santo a todos los hombres de buena voluntad, quiere poner de manifiesto la dimensión diríamos, vertical, de la vida, en virtud de la

VIII. TEXTO 8
Homilía de Pablo VI en la
Beatificación de M. N. Eugenia.
9 febrero
1.975



cual todas las aspiraciones y experiencias se orientan a un bien absoluto y verdaderamente universal, sin el cual es inútil esperar que los hombres vuelvan a encontrar el valor de las relaciones mutuas y la tutela de la verdadera libertad» (*Apostolorum limina*, I, AAS 66, 1974, 293; *Pablo VI: Enseñanzas al Pueblo de Dios*, 1974, pág. 499).

Pues bien, la figura que hoy proponemos a la atención del mundo y a la veneración de la Iglesia es, como las demás que seguirán, la ejemplificación viva de este programa, arduo en sus severas exigencias, pero elocuente en su eficacia, en la irradiación de sus resultados en el plano social y humano. Es la imagen que nos convence de que la santidad —a la que tan fuertemente nos llama el Año Santo por antonomasia— no sólo es posible para las fuerzas humanas, sino que es real, verdadera, presente en medio del mundo, escondida, fuerte y benéfica. Esta es la gran lección introductoria del rito que estamos celebrando.

LA PRIMERA BEATIFICACION DEL AÑO SANTO

Amadísimos hermanos y queridos hijos:

En este día tan esperado por todos, nuestro corazón vibra al unísono con el vuestro, al celebrar los méritos de la madre Marie Eugé-

nie Milleret. Os saludamos en primer lugar a vosotras, queridas religiosas de la Asunción, a vosotras, queridas alumnas actuales y antiguas de sus casas de formación, y a todos sus amigos procedentes de Francia y del mundo entero. Queremos igualmente saludar de una forma especial al cardenal arzobispo de París, ciudad en la que la Beata maduró su proyecto de vocación e implantó sus primeras fundaciones. El mismo personalmente ha contribuido a dar a conocer su personalidad. Nos agrada confarle esta mañana la presidencia de esta celebración eucarística en el corazón mismo de la Iglesia de Cristo, a la que tan apasionadamente amó la madre Milleret.

Pero, antes de nada, ¿será necesario recordar lo que es una beatificación? Es una declaración oficial de la Santa Sede, que llega después de un largo examen y que permite a una Iglesia determinada o una particular familia religiosa rendir culto a un Siervo o a una Sierva de Dios, considerado digno de tan gran honor.

Tenedlo bien en cuenta: se trata de un culto sagrado, en estrecha dependencia del culto que rendimos a Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. Sólo El es Santo: «*Tu solus Sanctus!*». Sólo en El encuentra su fuente el culto de los bienaventurados. *Mirabilis Deus in sancis suis*. En esto reside además el interés incommensurable de la historia de los Santos. Si la biografía de los grandes hombres, de las



personalidades relevantes son para nosotros objeto de provechoso estudio e incluso de admiración, ¡cuánto más el conocimiento de esas vidas humanas en las que se transparenta la imagen misma de Dios y su acción o, con otras palabras, esa belleza y esa perfección que llamamos santidad!

¿Cuál es, pues, esta figura que presenta hoy la Iglesia a nuestra veneración? Al resumir la biografía de la madre Marie Eugénie hemos experimentado el asombro que nace de la certeza de que Dios actuaba poderosamente en su alma, y de una forma inesperada. Pues, efectivamente, a diferencia de una Santa Teresa de Lisieux encaminada muy tempranamente a la entrega total por la profunda fe de sus padres y por el ejemplo de sus hermanas que ya se encontraban en el monasterio, la pequeña Anne Eugénie Milleret, nacida en Metz en 1817, es hija de un padre ganado por las ideas de Voltaire y de una madre sin profundas convicciones religiosas. Cuando recibió la Eucaristía por primera vez, el 25 de diciembre de 1829, tuvo, sin embargo, una experiencia íntima, rápida, inexplicable, inolvidable, de «la infinita grandeza de Dios y de la pequeñez humana». ¡Qué luz para quienes dudan de la oportunidad de la pastoral de la infancia!

Anne Eugénie va a iniciar un camino que irá identificando progresivamente y viviendo cada vez más profundamente hasta su muerte,

en 1898. Pruebas especialmente numerosas la asociarán a la pasión y a la resurrección de Cristo: la muerte prematura de su hermano Carlos y de su hermana Isabel, la ruina total del patrimonio familiar, la separación de sus padres, la muerte de su queridísima madre víctima del cólera. Esta adolescente de quince años, privada del apoyo materno, viviendo en una familia mundana de Châlons, y después con unos primos en París, atraviesa crisis de soledad y de tristeza. Estos abrumadores sufrimientos intensifican sus angustiosos interrogantes sobre el sentido de la vida y de la muerte, y la predisponen también para escuchar la voz del Señor.

En aquella época resuenan en el corazón de Anne Eugénie las conferencias cuaresmales del P. Lacordaire. Más tarde, escribirá ella misma al célebre dominico: «Su palabra respondía a todas mis preocupaciones..., me daba una generosidad nueva, una fe que nada haría ya después vacilar... Estaba realmente convertida y había brotado en mí el deseo de entregar todas mis fuerzas, o, mejor, toda mi debilidad, a esta Iglesia, la única que en lo sucesivo encerraba para mí el secreto y el poder del bien (cf. *Feu vert... au bout d'un siècle*, de Marie-Dominique Poinssenet, ed. Saint-Paul, París-Friburgo, 1971, p. 20). Y con mucha frecuencia repetirá: «Mi vocación nació en Notre-Dame» (*ib.*).



EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

A las 12 Pablo VI salió a la ventana de su despacho y pronunció unas palabras, en las que resumió sus impresiones sobre el acto que acababa de celebrarse en la Basílica. Texto de esta breve alocución dominical del Papa:

Ya sabeis qué ceremonia se ha celebrado esta mañana en San Pedro: la beatificación de María Eugenia Milleret, religiosa francesa del siglo pasado, que murió el año 1898. Es la fundadora de las Religiosas de la Asunción, extendidas por todo el mundo, y bien conocidas también en Roma por su famosa casa de educación de juventud femenina y otras residencias asistenciales en los barrios periféricos.

Así, pues, una vez más nos invita la Iglesia a honrar en el cielo e imitar en la tierra a un alma grande, una mujer de extraordinarias virtudes religiosas, una educadora de raro talento y de singular intuición pedagógica, que dedicó su vida santa y activa a un doble fin: adorar y educar; y arrastró en pos de sí una legión inmensa de religiosas selectas que la siguieron, las cuales, a su vez, consagran toda su existencia a la oración y a la enseñanza.

Gracias especialmente a esta actividad educativa, la Beata María Eugenia Milleret es una de las figuras más distinguidas y más beneméritas de la escuela católica moderna. En efecto, supo transmitir a su instituto religioso la pasión y el genio de la formación cultural, moral y cristiana de las nuevas generaciones, interpretando las exigencias de los tiempos y forjando siempre en ellas, a la luz de Cristo, un carácter libre y fuerte.

Precisamente mientras la sociedad está transformando y reelaborando su organización escolar, nos conforta el reconocimiento que la Iglesia confiere a esta magnífica experiencia, enérgica y gentil, de educación de la mujer, con flexibilidad ante las necesidades actuales, pero basándose siempre en los principios y en los carismas de la sabiduría evangélica. De este modo, todos nosotros nos sentimos estimulados a amar y honrar a los centros de educación, a abrir caminos buenos y nuevos a la juventud y a confiar en la asistencia celeste de un alma elegida que, subiendo las fatigosas escaleras de la escuela, se ha ganado el paraíso, junto a la Virgen Asunta, Madre de Cristo.



SERVIR A LA IGLESIA Y A LA SOCIEDAD

¿Cómo hacerla realidad? Esta joven, madurada por la vida más que otras, enérgica, completamente abierta a las necesidades sociales de su tiempo, siente una viva admiración por los católicos conscientes de los cambios de su época: Lamennais, Montalembert, Ozanam, Cazalès, Veillot. En sus notas íntimas hace la siguiente confesión: «Soñaba ser un nombre para ser como ellos profundamente útil». Es cierto que el egoísmo y la mediocridad de su propio ambiente social la consternaban, pero, con todo, deseaba colaborar en la creación de estructuras nuevas de libertad, de justicia, de fraternidad. Se asemeja en esto al esfuerzo del catolicismo social del siglo XIX, después de la tormenta de la revolución y en medio de una Iglesia que en su conjunto había quedado con excesiva nostalgia del pasado.

El plan misterioso del Señor se va entonces concretando. Otro sacerdote, desbordante de celo, el rvd. Combalot, descubre las excepcionales cualidades de su penitente y ésta no tarda en darle a conocer su proyecto de fundar una congregación dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, cuyos miembros compaginarían la contemplación y la labor educativa. Tuvo, sin embargo, que sufrir por el autoritarismo de

su consejero hasta el punto de tener que librarse de él. Pero la Providencia le proporcionó la ayuda esclarecedora del célebre padre d'Alzon, el cual pronto fundaría también los padres de la Asunción. Las pruebas continuán: la autoridad eclesíástica expresa sus inquietudes ante un proyecto que no parece realista. La madre Marie Eugénie solicita un período de reflexión. Su respuesta será abrir en París, en la primavera de 1842, el primer colegio de la congregación. El ar busto que había tenido que morir extiende bien pronto sus raíces más allá de Francia, hasta África del Sur, Inglaterra, España, Italia, Oceanía, Filipinas. ¿No es admirable ver cómo la congregación adquiere desde su comienzo una dimensión internacional? En la actualidad 1.800 religiosas trabajan activamente por el reino de Cristo, estimuladas por el ejemplo de su madre.

CONTINUAR EL MISTERIO DE CRISTO QUE ORA Y ENSEÑA

Es oportuno ahora considerar expresamente el carisma original de esta familia religiosa. Madre Marie Eugénie subraya constantemente que hay que mantener dos ejes esenciales: la adoración y la educación. Más tarde resumirá esto mismo en las dos consignas: *Latus Deo*



(Alabado sea Dios) y *Adventiat regnum tuum*
(Venga tu reino).

Lo explica ella misma de la siguiente forma: «Las religiosas consagradas por vocación a la educación tienen más necesidad que otras de recobrar fuerzas en la oración (*ib.*, p. 90). En esto coincide con Teresa de Avila: '¿No sería pretensión vana querer regar un jardín dejando de recoger las aguas de los pozos o de los arroyos?' Cuando busco cuál debe ser el distintivo más característico de nuestro instituto, prosigue nuestra Beata, me hace detenerme siempre el siguiente pensamiento: que en todas las cosas y de todas las formas tenemos que ser adoradoras y celosas de los derechos de Dios. Sois hijas de la Asunción. Este misterio, que pertenece más al cielo que a la tierra, es un misterio de adoración... Si alguna vez ha habido alguna adoradora en espíritu y en verdad, ésta ha sido la Santísima Virgen» (*ib.*, p. 191). Fe, silencio, oración, unión, son palabras que afloran espontáneamente en sus confidencias y en sus orientaciones. Tras de ella, un verdadero pueblo de adoradoras atestigua que Dios es lo más grande, y busca en la oración prolongada el significado y la fecundidad de sus acción. En resumen, la Madre Milleret, que ha dejado converger hacia ella y hacia sus hijas la espiritualidad de San Agustín, San Benito, San Juan de la Cruz y San Ignacio, quiere una familia religiosa apasionada

por continuar el misterio de Cristo que ora y enseña. ¿No nos presenta el Evangelio a Cristo buscando tiempo de soledad y de larga oración para hablar con Dios, su Padre, y sumergirse en su proyecto de salvación del mundo? Hoy día, cuando tantos hombres ya no rezan, y cuando tantos otros, jóvenes y menos jóvenes, tienen hambre y sed de silencio y de adoración, las religiosas de la Asunción pueden contribuir eficazmente a hacer descubrir o redescubrir los caminos de la oración, que son también los caminos de la liberación para el hombre moderno aplastado por una civilización reductora.

LA EDUCACION LIBERADORA

Para la madre Marie Eugénie, esta dimensión vertical es, efectivamente, inseparable del compromiso al servicio de los hombres. El campo concreto de su compromiso es principalmente la educación de las jóvenes: éste será el rasgo característico de las religiosas de la Asunción. En unos tiempos en los que muchas mujeres se quedaban sin instrucción o sólo tenían acceso a una cultura superficial, la madre Milleret quería una educación armoniosa y completa del espíritu y del corazón. La obra que ella concibió es todo lo contrario de una formación en compartimentos, en la que apa-



reciesen por una parte las ciencias profanas, por otra los buenos modales del mundo, y por otra finalmente algunas prácticas cristianas. Busca una educación de todo el ser cuyo principio de unidad sea Jesucristo. Esta formación, evidentemente, integra una cultura profunda digna de su tiempo, con educadoras de gran competencia. Insiste igualmente en el desarrollo de las virtudes naturales: sencillez, humildad, recitud, valentía, espíritu de sacrificio, honor, bondad, celo. Tiene la ambición de formar almas fuertes, que no se dejen arrastrar, siguiendo el viento de las costumbres de la época, por el capricho de una sensibilidad romántica, de los instintos, de las pasiones, como correría el riesgo de hacerlo una *no-directividad* entendida siguiendo a Rousseau (cf. *L'Esprit de l'Asomption dans l'éducation et l'enseignement*, Desclée, Tournai, 1910, pp. 120-138). Quiero educar la voluntad en el verdadero sentido de la libertad: «El principio y fin de la enseñanza cristiana es para mí dar a conocer a Cristo, liberador y rey del mundo», escribía a Lacordaire (cf. M. D. Poinsenet, o.c., p. 152). En esto no hace falta insistir: nuestra sociedad, como la suya, está necesitada de caracteres de temple fuerte como ella, que harán a las mujeres capaces de asumir todas las responsabilidades que les corresponden en la familia y en la sociedad. La madre Milleret tenía un gran deseo de orientar hacia la acción caritativa y so-

cial: dirigiéndose a muchachas de ambientes acomodados, no quería que quedasen encerradas en un mundo frívolo y apático, cuando tanta gente carece de lo necesario. Provoca en ellas y en sus padres lo que ahora llamaríamos una revisión de vida. Toda esta educación, no hace falta repetirlo, debe estar impregnada de fe, centrada en la búsqueda apasionada de la verdad que está en Jesucristo. La Virgen aparece en ella como el modelo de una vida totalmente santificada por el amor de Dios. ¡Qué iluminador es esto para nosotros, cristianos que nos vemos a veces tentados, en un mundo secularizado, de separar la educación humana de la fe!

Al finalizar esta conversación, ¿no os parece que la madre Marie Eugénie es contemporánea nuestra por los problemas que ha vivido y por las soluciones que ha tratado de darles? ¡Los Santos, al ser los amigos íntimos de Dios, jamás envejecen!

¡Prorrumpid en júbilo, queridas hijas de la Asunción, y seguid con entusiasmo juvenil las huellas de vuestra Madre! Y vosotras, todas las que constituís el mundo femenino, estad orgullosas y dad gracias al Señor: la santidad, buscada en todos los estados de vida, es la promoción más original y más llamativa a la que pueden aspirar y acceder las mujeres. En cuanto a vosotros, maestros y maestras, de-



dicados fundamentalmente a la enseñanza católica, renovad una vez más vuestra confianza en las maravillosas posibilidades de comunidades educativas auténticamente cristianas.

LOS SANTOS NO ENVEJECEN

Nos dirigimos ahora con predilección a los jóvenes tan numerosos de esta asamblea: andáis en busca del sentido de vuestra vida, de una alianza personal con el Dios de Jesucristo, ¿por qué no prestar oído atento al Señor que llama obreros radicalmente consagrados a las inmensas necesidades de la evangelización?

¿Terminará aquí esta ceremonia? ¡No! ¡Todos volveremos a nuestras exigentes tareas. Llevando con nosotros la nostalgia a la vez tan humilde y tan ardiente de la santidad! Nos agradará sobre todo contemplar las maravillas de la gracia divina en la vida de los Santos, al modo como nuestros queridos hijos de Francia pueden admirar el reflejo del sol en las célebres vidrieras de Bourges, Chartres y París.

Con nuestra bendición apostólica.





PARTAGE

AUTEUIL



C/ A propósito de la BEATIFICACIÓN
releyendo "Partage Auteuil".

El primer método consiste en retomar simplemente los números siguiendo la tabla de materias.

Para facilitar un estudio, los artículos están agrupados con algunos títulos.

Se podrían elegir otros, por supuesto.

N.B. Referirse particularmente al nº 14, que es un número especial sobre la Beatificación.

ALGUNOS TÍTULOS

- 1/ Desde Auteuil o desde Roma.
- 2/ Artículos, estudios, conferencias.
"M. M^ª Eugenia vista por nuestras hermanas".
- 3/ Estudio de archivos, textos de M^ªE, o textos sobre ella.
- 4/ Celebraciones locales de la Beatificación.
- 5/ Con ocasión de la Beatificación.

1/ DESDE AUTEUIL O DESDE ROMA.

- Nº6 Enero 1973
Pg 6: ver crónica familiar,
Pg 7: noticias de la Beatificación.
- Nº8 Agosto 1973
Pg 8 bis: buena noticia de la Beatificación.
- Nº9 Enero 1974
Crónica familiar
Pg 68: a última hora, en Nicaragua: la curación de Sor
M^aAngeles atribuida a la intercesión de nuestra Madre
Fundadora.
- Nº10 Mayo 1974
Crónica familiar.
Pg 7: DECRETO DE BEATIFICACIÓN, promulgado en Roma el 1 de
Marzo 1974.
Pg 7 y siguientes: autor de la Beatificación.
- Nº11 Agosto 1974
Crónica familiar.
Pg 6: Écos de Italia.
Pg 8: carta del secretariado.
Pg 66: VUELTA DE MARIA EUGENIA A AUTEUIL 26 de Junio 1974.
26 de Junio de 1974
- Nº 12 Octubre de 1974.
Crónica familiar (+ p.4)
p.38: ¿Sabeis que..? o "Cómo la Iglesia elige sus santos".
- Nº 13 Enero 1975
Crónica familiar.
p.5: Capítulo de Navidad de M.Hélène.
p.37: Lo que nuestro Papa Pablo VI piensa de la
Beatificación.
(Carta del cardenal Villot, Secretario de Estado, a M.Hélène
el 6 de Nov. de 1974)
- Nº 15 Junio de 1975
Crónica de familia.
p.24: Mi agenda 1976.
p.31: Recuerdo de la Beatificación. / discos.
p.63: Del Secretariado General.
- Nº 16 Julio de 1975.
p.2: La Asunción y la alegría cristiana.
p.20; A propósito del Oficio de M.M. Eugenia (10 de Marzo).
- Nº 17 p.Enero de 1976.
Crónica familiar (p 6: la tumba de los padres de M.M. Eugenia).

2/ ARTICULOS, ESTUDIOS, HOMILÍAS, CONFERENCIAS....
"M.M.EUGENIA VISTA POR NUESTRAS HERMANAS.

- Nº10 Mayo de 1974.
p. 18-19: N.M.F. vista por nuestras hermanas.
- Nº11 Agosto de 1974.
p. 9: Ana Eugenia Milleret (Jean Bourdarias, periodista).
p.11: Cuando una noticia en la Asunción se convierte en
acontecimiento de Iglesia (P. Touveneraud A.A.).
p. 58: N.M.F. vista por nuestras hermanas.
- Nº12 Octubre de 1974
p. 8-18: N.M.F. vista por nuestras hermanas
p.21: M.M.Eugenia, Fundadora de las Religiosas de la Asunción.
(Albert Malary).
- Nº13 Enero de 1975.
p.17:N.M.F. vista por nuestras hermanas.
p. 21: Texto del montaje audiovisual sobre M.M.E.
p.38: En "La Croix": A propósito de la Beatificación.
- Nº15 Junio de 1975.
p.35: Una gran educadora en el siglo XIX: M.M.Eugenia Milleret
(Sr.Ana de la Visitación. Boletín de la Asociación de las
Religiosas enseñantes de Quebec).
- Nº16 Julio de 1975.
p.21: M.M.Eugenia y la vida contemplativa, luz para la
inteligencia.(P. Molette, Presidente de la Asociación de
Archivistas de la Iglesia de Francia)
- Nº18 Septiembre de 1976.
p.19: M.M.Eugenia y la educación. (Cardenal Marty en Lubeck,
para el aniversario de la Beatificación).

3/ ESTUDIOS DE ARCHIVOS, TEXTOS DE M.M. EUGENIA O SOBRE ELLA.

- Nº6 Enero de 1973
p.13: Flashes sobre M.M.Eugenia (Sr. Jeanne Marie).
- Nº8 Agosto de 1973.
p.5: Para comprender mejor a N.M.Fundadora (Sr.Jeanne M.)
- Nº11 Agosto de 1974.
p.17: Etapas de la vida espiritual de M.M.Eugenia.
(Sr. Jeanne Marie).
p.68: Texto de M.M. Eugenia sobre la Esperanza.
- Nº12 Octubre de 1974.
p.13: M.M.Eugenia vista por ella misma.
p.15: Citas de M.M. Eugenia para la agenda de 1976.

Nº13 Enero de 1975

p.11: Carta inédita de M.M. Eugenia al P. d'Alzon sobre las vías espirituales de M. Teresa Emmanuel.
p.30+: Crónica . Hace cien años-(M.M.Eugenia y la Asunción, durante el Año Santo 1875).
p.45: Gracia mística de M.M. Eugenia (Salmo 20)
Vol.II.Nº 240.

Nº15 Junio de 1975.

p.12: Testimonio de una amiga de infancia de M.M. Eugenia.
p.16: M.M. Eugenia y su país natal.
p.26: Genealogía de M.M.Eugenia.

Nº16 Julio de 1975

p.5: La correspondencia de la M.M.Eugenia de Jesús.
(Sr. Jeanne M. Revista de los Archivos de la Iglesia de Francia).
p.15: Flashes sobre N.M.F.

Nº17 Enero de 1976

p.11: Recuerdos históricos de la Asunción en París 16.
(Chaillot y Auteuil-Sr.Jeanne Marie).
p.43: Conversaciones de M.M.Eugenia/ Para las ecónomas.

Nº18 Septiembre de 1976.

p.22: El 4º voto en los Orígenes.
p.27: Texto de M.M.Eugenia/ Para nuestras hermanas enfermas.

Nº19 p.59: Flashes sobre M.M.Eugenia/ Correspondencia con sus hijas.

4/ CELEBRACIONES LOCALES DE LA BEATIFICACIÓN.

Nº15 Junio de 1975.

p.55: Celebraciones en el Brasil, en el Japón, en Costa de Marfíl, en Francia, en Canadá, en Filipinas, en España, en Bélgica, en Alto-Volta, en Estados-Unidos, en la Provincia de Hispano-América, en la India...
"Y no se termina aquí..."

Nº16 Julio de 1975.

p.30: Celebración en Tanzania.

Nº17 Enero de 1976.

p.23: 75 aniversario de la Implantación de la Iglesia en Ruanda.
p.26: 75 aniversario e la Evangelización en Alto-Volta.
p.30: Celebración en Argentina.

5/ CON MOTIVO DE LA BEATIFICACION

Nº15 Junio de 1975.

p.25: Un gesto fraterno: A propósito de las cartas de N.M.Fundadora y el P.d´Alzon.

Nº18 Septiembre de 1976.

p.25: Con los Padres de la Asunción, intercambio de cartas de M.M.Eugenia y del P. d´Alzon.

Nº20 Marzo de 1977

p.68: La Beatificación y las hermanas misioneras de la Asunción del Cap. Carta de Sr. M. Sebastiana, Superiora General en 1975, dirigida a M.Hélène en la fiesta del 10 de Marzo.

Poco después de la Beatificación, noticias de familia de la Asunción:

Nº15 Junio de 1975.

p.65-66: el P.Hervé Stéphan, nuevo Superior General de los Padres de la Asunción.

Sr.Georgette-Marie, Superiora General de las Oblatas de la Asunción.

Sr. Maria Magdalena, reelegida Superiora General de las Hermanitas de la Asunción.

D/ Textos de M.M.EUGENIA sobre la SANTIDAD

a/ Extractos de Notas de Retiro.

- * 23 de Diciembre de 1842 (25 años) Vol.II.nº240
- * Enero 1867 (50 años) Vol.II.nº227
- * Mayo de 1886 (69 años) Vol.II.nº237
- * Marzo de 1890 (73 años) Vol.II nº238

b/ Algunos capítulos

Ç Ç Ç Ç Ç

a/ Extractos de notas de Retiro.

23 de Diciembre de 1842- (25 años) .Vol.II nº240

"Tengo un deseo de ser SANTA que es mi única preocupación. Me lo reprocho como si fuera orgullo, sobre todo cuando me molesta ver que las demás avanzan más que yo, y pensar que Dios tiene sobre ellas destinos más santos...

Pero a pesar de este deseo de santidad, siento una fuerte repugnancia por los medios que me conducen a ella. Tan pronto rechazo los sufrimientos que padecieron los santos, como rabio amargamente de deseo de llegar donde ellos llegaron.

Al rezar hoy en mi cuarto, a solas con Dios; terminaba pidiéndole que me crucificase. Al encontrar en mi una oposición sustancial a toda otra perfección, terminaba diciendo:

"Pati et contemni pro te"...

....Si, todos los sufrimientos del alma y del cuerpo, de la voluntad, de humillación, de la tentación, de la desesperanza incluso, y nada suave en este mundo, pero que ésto le agrade aunque éste placer sea desconocido para mi, y que él mismo sea el fruto." (Este texto viene en P.A.nº 38)

* Enero de 1867 Retiro (50 años)

"Comencé el retiro el 2 por la tarde, con un gran deseo de santificar este año y de darle a Dios **mi corazón** al comenzar este año, para ir a Él sin mezclar nada de mí misma, a lo que yo quiero buscar en Él, que es sólo Él, su amor, y una verdadera entrega a su servicio. **Mi espíritu** a través de un suave conocimiento de mi impotencia y por una atención continua a acoger todo sencillamente de la mano de Dios, sin discusión y sin pensamientos humanos que impidan la obediencia y la orientación de mi vida por Dios. Al intentar hacer fuerte **mi voluntad** para que sepa cumplir la voluntad de Dios y para sacrificar todo aquello que sea mi propia voluntad, en cuanto me dé cuenta. **Mi cuerpo**, poniéndolo a disposición de Dios a través de la Regla, la obediencia, el cansancio, los sufrimientos, las mortificaciones prescritas o aconsejadas, y todas las contrariedades que hacen sufrir. He deseado que fueran esos mis regalos para el Señor...

.....Luego examiné mi alma y mi vida, y siento la necesidad de renovarme por completo. Pronto hará medio siglo que estoy en la tierra. ¿Qué quedará de este tiempo tan largo, aún contando solamente el tiempo que llevo en la vida religiosa?...

.....Quiero proponerme hacer un año santo, en el que pretenda únicamente vivir con Jesucristo, imitarle, desprenderme de las cosas externas para vivir más en el interior de mi alma donde Dios habita y donde la actividad exterior me hace perder el sentido....

.....Ir a la muerte, dejar, humillarme, llegar a través de la muerte y los sufrimientos que la rodean, a la posesión eterna de Dios. Emplear bien el tiempo de trabajo por la Congregación y las almas. Dedicar tiempo para desprenderme de muchas cosas para ser pobre y poder dejar todo."
(Texto íntegro en P.A. nº 38)

* Mayo 1886 (69 años)

"Dios mío, te doy gracias por las gracias recibidas durante este retiro: odiar todas mis faltas tan opuestas a la santidad de mis votos y de mi estado; querer a toda costa inmunizarme contra ellas, contra las faltas veniales y la tibieza; mirar como una gracia de predestinación las penas que me han clarificado, y espero, purificado. Contar finalmente con tu amor, con una confianza sin límites, sabiendo que después de haberte dado a mí, por tu Encarnación y por la Eucaristía, me has justificado con la Cruz y la Sangre, y admites que yo te ofrezca también por amor, todo lo que soy, todo lo que puedo, para llegar a ser santa, y poderlo con tu gracia.

Quiero, oh Jesús mío, acoger las penas que aún me esperan, como una cruz que tu me ofreces para unirme a Tí: Cruz preciosa bene amata. Quiero hacer callar absolutamente en mis palabras y mis actos, todo lo que es de mi personalidad y de mi orgullo, buscarte únicamente, hablar, actuar por Tí y que en mi relación con los demás y en mi acción sobre la Congregación, actúes Tú únicamente. Que yo no sea más nada y no quiera que se preocupen de mí.

Pondré empeño en no decir más que palabras amables, en permanecer de igual humor con las hermanas sin decir lo que no me gusta, más que a la hermana implicada, después de haber rezado.

Y sobre todo, dedicaré más tiempo a la oración, dejando antes las ocupaciones que acortan el tiempo establecido por la Regla para la oración y más bien aumentarlo.

He hecho voto de extender el Reino de Jesucristo con toda mi vida: me propondré hacerlo en mí primero y en los demás después, a través de un mayor cuidado en vivir la pobreza y la obediencia religiosa según nuestra Regla.

* Marzo de 1890 (73 años)

"...Rezar y salir de toda dificultad por el amor tierno de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento.

Seguir mi atractivo de adorar por Él, y de darle a Dios a través de Él, todo lo que le es debido.

Hacer de la práctica valiente de mis tres votos, la gran tarea de mi vida."

-----Eco de los últimos días de su vida: "Mira a mi Señor."-----.

+ + +

b/ Algunos capítulos.

-
- 13 de Enero de 1878 : De la devoción a los santos del Evangelio.
 - 12 de Mayo de 1878 : Espíritu de la Asunción -X- Devoción a los Santos. Amor al Oficio Divino.
 - 3 de Nov. de 1878 : el medio para llegar a la santidad es el amor a N.S. y creer en su amor por nosotros.
 - 15 de Dic. de 1878: La Encarnación, misterio de Santidad.
 - 22 de Febrero 1880: El Te Deum.
 - 7 de Marzo de 1880: Meditación del Gloria.
 - 7 de Mayo de 1881: Pensamiento sobre el cielo.
 - 29 de Agosto 1881: Sobre la oración.
 - 27 de Nov. de 1882: El primer derecho de Dios sobre nosotros es el derecho del amor.
 - 31 de Oct. de 1886: Víspera de la fiesta de Todos los Santos.

Finalmente el 24 de Diciembre de 1886: "Retiro para entrar en el Reino de los cielos."

"Cada vez que tengamos sed de los bienes naturales, escuchemos a Jesucristo decirnos como a la Samaritana:

¡Si supieras quien te está hablando, le pedirías de beber y nunca más tendrías sed!

Nos dice Jesús: tu no tendrás nunca más sed de los bienes de aquí abajo; esta sed terrestre que devora; tendrás otra sed más sana y más alta, una sed que se dirigirá enteramente a mí, a mí, el Verbo eterno, a mí, Fuente de agua viva que alegra en el cielo a todos mis Confesores, a todos mis santos, a mí que aparecí en la tierra como un cordero, bajo cuyos piés salía una fuente de agua viva; soy yo quien derramaré en tí ésta vida íntima y profunda, esta vida de unión que te quitará toda sed, y después de la cuál ya no podrás desear otra cosa".

* * *

Oraciones

Señor Jesús,
al hacer penetrar el misterio de tu Hijo
a la Beata María Eugenia,
La llevaste a entregarse enteramente a Tí
y a dedicarse a la educación de las jóvenes.
Cocédenos, por su intercesión y a su ejemplo,
servirte con fervor,
y tener hacia nuestros hermanos una caridad
que les gane para Cristo.
Él que reina contigo y el Espíritu Santo,
ahora y por los siglos de los siglos.
Amén.

Padre bueno,
Tú revelaste a María Eugenia el misterio de tu santidad.
En su fe reencontrada, le hiciste comprender
que todo el honor y la gloria te son rendidos
por la humanidad restaurada en Jesucristo.
Envía sobre nosotros la plenitud de tu Espíritu Santo.
Que Él haga de nosotras, adoradoras en espíritu y en verdad.
Y que de toda lengua, raza y nación,
lleguemos a ser un sólo pueblo,
para alabanza de tu gloria,
por los siglos de los siglos.
AMEN.

